

PABLO BUCHBINDER, *Los Quesada. Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 240 pp.

Este libro tiene el mérito de contar la vida de dos hombres notables de la Argentina finisecular como Vicente y Ernesto Quesada, sin caer en el tradicional formato del relato cronológico que han asumido los trabajos anteriores, cultores del género biográfico familiar en la Argentina. A modo de ejemplo basta recordar el notable trabajo de Ricardo Piccirilli sobre los López y el no menos valioso aporte de Carlos Payá y Eduardo Cárdenas sobre la familia Bunge, ambos bien documentados y de buena prosa pero más cerca del esquema de insertar los datos biográficos de los sujetos estudiados en el ambiente político de su tiempo, que de abordar la vida, como ha hecho Buchbinder, de dos genuinos representantes de una época de la Argentina en relación con ciertos nudos problemáticos bien definidos.

De esta manera, el autor se propone, según lo explica en el prefacio, alejarse del “carácter lineal de las obras clásicas del género” para reconstruir la singularidad de sus personajes en diálogo con las tendencias colectivas más significativas de su época. Buchbinder nos entrega así una aproximación al problema de la conflictiva relación que hay entre los intelectuales y la política.

Su punto de partida radica en analizar las dificultades que obstruyeron la inserción en la política de dos hombres de pensamiento que, cada uno a su tiempo y de modo diverso, intentaron vincular su paso por las instituciones del estado —tal es el caso de Vicente Quesada en el servicio exterior de la nación y el de Ernesto Quesada en el ámbito universitario— con la creación y el fomento de instituciones culturales tales como revistas de contenido literario e histórico. Para Buchbinder, los dos Quesada encontraron las mismas dificultades en su empeño por vincular la política con la cultura: la indiferencia del estado, la extrema politización de los organismos y la falta de continuidad institucional y administrativa. Buchbinder atraviesa la vida de padre e hijo surcando las tensiones derivadas, por un lado de pertenecer al grupo de aquellos que consideraban que el manejo de las cuestiones públicas debía estar en manos de un grupo selecto de hombres, en un ambiente político que había asumido un tono plebeyo y clientelar en los años posteriores a Caseros, y por otro, de querer construir instituciones culturales que cobijaran vínculos “de solidaridad y amistad entre países y pueblos” a través de la cooperación intelectual, en un mercado poco permeable a este tipo de emprendimientos.

Los escritos de ambos Quesada sobre las relaciones exteriores de la Argentina y su posicionamiento en el plano internacional son observados por

Buchbinder en varios campos. Después de pasar revista a los roles desempeñados por Chile, Brasil y Estados Unidos en el contexto latinoamericano, Buchbinder le dedica un apartado especial a la posición germanófila que Ernesto — de quien hablará exclusivamente a partir del sexto capítulo— manifestó durante la Primera Guerra Mundial. Su tratamiento, interesante como problema, está desarrollado de manera muy esquemática y descriptiva ensayando algunas explicaciones superficiales en torno a las razones de la admiración de Quesada por Alemania y al papel que según su mirada jugaban los medios de comunicación en la guerra para ganar el apoyo del público de los países neutrales. Buchbinder no menciona la cuestión de los posibles beneficios que le traería a la Argentina la llegada de inmigrantes alemanes expulsados por la guerra, que tiene su correlato en las imágenes de preocupación que manifestaba acerca del poder disolvente que los inmigrantes latinos producían sobre la nación. Doble error si consideramos, por un lado que le dedica un capítulo entero a la producción historiográfica de Ernesto y es allí justamente donde aparecen sus primeras inquietudes respecto de buscar las raíces históricas que contribuyeran a definir los fundamentos de la nación argentina, y por otro, que la influencia que sobre el joven intelectual ejerció la cultura alemana es una constante sobre la que Buchbinder insiste cuando aborda otros registros, como por ejemplo la insistencia de Quesada en copiar el modelo universitario alemán basado no sólo en la transmisión de conocimiento sino en la construcción del mismo.

Lo que Buchbinder no advierte es la tensión entre la búsqueda que Quesada hace de los elementos autóctonos para definir lo genuinamente nacional en un momento en que lo propio parece diluirse por la influencia de los inmigrantes latinos y a la vez busque corregir el rumbo de la sociedad con la incorporación de inmigrantes alemanes. De todos modos, lo más valioso del tratamiento que Buchbinder hace de Ernesto Quesada como historiador se refiere a destacar la aplicación de prácticas profesionales de su investigación, en un ambiente en el que muchos intelectuales habían hecho de la escritura de la historia el medio más efectivo para justificar hechos de un pasado reciente en el que se veían involucrados parientes y amigos, situación que no era ajena para Ernesto pues sus primeros escritos habían tenido el objetivo de salvar el honor de Ángel Pacheco, abuelo de su primera mujer y comandante del ejército rosista. El mismo avance gradual hacia la profesionalización de las actividades es observado por Buchbinder en otros campos como la Universidad, que fue para Quesada un lugar de consagración en tanto intelectual. Justamente, lo más novedoso que aporta Buchbinder a la figura de Ernesto Quesada es un minucioso examen acerca del vínculo entre el desprecio con que el intelectual germanófilo miraba las formas facciosas de hacer política en la Argentina y la

ausencia de programas universitarios que entrenase a los futuros políticos en las prácticas de resolver problemas sociales e institucionales.

Los trabajos escritos con anterioridad sobre su obra se referían básicamente a la utilización de las herramientas de la sociología para la interpretación de la historia y de los problemas sociales. Pero Buchbinder se ocupó de relevar el pensamiento de Ernesto Quesada acerca de la metodología que tendría que asumir la universidad en su misión formadora. Lejos del modelo francés adoptado por las altas casas de estudio argentinas, que transmitían saberes para formar profesionales, Quesada bregaba por que las universidades fueran usinas de conocimiento. Las evidencias que aporta Buchbinder sobre la concepción epistemológica de Quesada se materializan en el análisis de su tarea docente y en la configuración de los seminarios que dictaba, tendientes a hacer de los mismos un laboratorio de investigación, pensamiento y análisis.

Sin duda, el mayor logro de Buchbinder en este libro fue haber puesto de manifiesto la difícil relación que estos dos notables intelectuales han tenido con la política, básicamente porque a partir de esa dirección de encuesta exploró la impronta personal con que ambos matizaron su paso por distintas instituciones del estado, donde ninguno de los dos alcanzó el éxito que buscaban. Su esmero por encontrar los puntos de tensión, lo llevó a analizar en profundidad a padre e hijo en pensamiento y acción, difícil pero fecundo camino, pues en esos nudos pudo encontrar las razones del lugar destacado del pensamiento y marginal de la política que ambos ocuparon.

CLAUDIA DE MORENO

KLAUS GALLO, *Bernardino Rivadavia. El primer presidente argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 224 pp.

La obra del reconocido Klaus Gallo se encuentra enmarcada dentro de la colección "Galería de debates en torno a próceres del siglo XIX". En este ejemplar, el autor toma la figura de Rivadavia y se propone realizar un recorrido en seis capítulos sobre sus inicios, su formación intelectual, su participación política resultado de la Revolución de 1810 e incluso la repatriación de sus restos, para comprender su actuación pública y la construcción historiográfica de dos imágenes entorno a su figura: prócer y traidor. De todas maneras, se trata de una biografía política que sólo centra su atención en los aspectos de su vida privada en tanto brinden elementos de análisis válidos para la comprensión de su ideario político. De tal modo, Klaus Gallo elabora un minucioso análisis